

Fol. 47-5

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

EL 1.º DE NOVIEMBRE DE 1887

CON MOTIVO DE LA APERTURA

DE LA

ESCUELA ELEMENTAL DE COMERCIO

DE LA CORUÑA

y curso académico de 1887 á 1888

POR

D. SEGUNDO MORENO BARCIA

Catedrático y Director del Establecimiento.



LA CORUÑA

JOSÉ MIGUEZ PEINÓ Y HERMANO, IMPRESORES

Calle de San Andrés, 98, bajo.

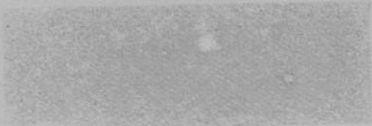
1888

21842

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00241329



R. 28.153

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

EL 1.º DE NOVIEMBRE DE 1887

CON MOTIVO DE LA APERTURA

DE LA

ESCUELA ELEMENTAL DE COMERCIO

DE LA CORUÑA

y curso académico de 1887 á 1888

POR

D. SEGUNDO MORENO BARCIA

Catedrático y Director del Establecimiento.



LA CORUÑA

JOSÉ MIGUEZ PEINÓ Y HERMANO, IMPRESORES

Calle de San Andrés, 98, bajo.

1888



1988

DISCURSO INAUGURAL

PRESENTE

EL 1 DE NOVIEMBRE DE 1988

CON MOTIVO DE LA APERTURA

DE LA

ESCALA ELEMENTAL DE CONSTRUCCIÓN

DE LA CIUDAD

Y SU DESARROLLO EN EL AÑO 1988

1988

EL SEGUNDO MORENO BARCIA

LIBRERIA Y FOTOCOPIADO



SEÑOR GOBERNADOR CIVIL.

SEÑORES:



ADA podría decir yo ni más exacto ni más correcto y elocuente, que lo que acabais de oír en la exposición de motivos trazada por el Ministerio de Fomento, al frente del Decreto de 11 de Agosto próximo pasado. Y si en este instante solemne hubiera de ajustarme á la regla normal y ordinaria preestablecida para estos actos, mi misión quedaría limitada á dar las gracias más expresivas á cuantas respetables personas se han dignado concurrir y honrar esta ceremonia humilde y sencilla, pero al fin conmovedora, por tratarse de la instrucción pública y porque un nuevo jalón se levanta en los dominios de la ciencia, para indicar derroteros, sino desconocidos, harto mal explorados por nuestras jóvenes generaciones.

Más al instaurarse aquí la antigua Escuela de Comercio, después de un eclipse fatal de treinta años; al notar novedad tan venturosa y presintiendo en el porvenir que entraña para la más numerosa, rica y preponderante clase social de la Coruña, se hace preciso, ya que no esforzar un tanto el nobilísimo pensamiento del Gobierno, exhibir siquiera en esbozo un cuadro de nuestras tareas en la esfera docente, para interesaros luego en la vida de esta Escuela, rogandoos por ella y para ella el valioso concurso de vuestra ilustración y de vuestra iniciativa, no menos poderosa que fecunda.

Se pretende realizar un ensayo, emprendido en circunstancias no muy favorables ciertamente; ensayo que tal vez pudiera fracasar, si persistimos aun en consentir y animar como exclusiva y única para la educación de la juventud, esa corriente clásica que la subyuga pareciendo avasallarla, en tanto olvidamos relegada en eterna proscripción la económica, positiva ó técnica, que al presente informa las naciones más cultas y poderosas de uno y otro hemisferios; poderosas y cultas, señores, precisamente por haber sabido acopiar los elementos de su prosperidad y pujanza, después de haberlos labrado y recogido con solicitud inteligente, con celo y perseverancia, en los dilatados campos de la industria.

La *industria* he dicho; ved aquí la palabra propia para expresar un estado político de que se avergonzaría un griego del tiempo de Esquines; he ahí la función indigna de un patricio romano ó un noble bárbaro, cuando por la efusión de la sangre y las ruinas causadas á las infortunadas víctimas de sus furores, podían lograr honores, opulencia, gloria, hasta la apoteosis, en fin! Y es que, envilecido el trabajo y prostituidas las artes útiles al contacto de la esclavitud y la servidumbre, condiciones del vencido, no era posible pensar en que llegaría un día capaz de reparar las injurias del error y del tiempo para levantar el hombre caído, quien ya, transfigurado por el *trabajo*, habría de sentar la civilización del mundo sobre la acción permanente de esta ley eterna y fundamental de la vida humana. Ahora juzgad del comercio por el ódio que inspiraron los pueblos que le ejercieron en la edad antigua; juzgad de esa industria por aquella divini-

dad mensajera que se le asignó en el Olimpo de los antiguos dioses, si por igual era protectora de mercaderes y ladrones. ¡Ah, señores! No parece sino que los grandes génios, que la historia inmortaliza, han gastado su vida entera en vituperar esa profesión nobilísima.

Felizmente esa época pasó; así los individuos como las naciones imprimiendo á sus energías direcciones nuevas, procuran por su bienestar por manera más eficaz y ordenada mediante el esfuerzo de sus facultades anímicas cuidadosamente educadas, de suerte que respondan, bajo la presión de la necesidad, á las exigencias siempre crecientes del hombre, que pugna por desenvolverse y perfeccionarse sin descanso, sin tregua y sin medida. Pudieron ayer las generaciones, asistidas de la astucia y la violencia, aspirar por la *ocupación* al bien, harto pasajero y por demás amargo y penoso; hoy es imposible demandar á cañonazos el pan de cada día; preciso es obtenerlo ya con laboriosidad y con ingenio, bajo el manto augusto y reparador del derecho y la justicia.

Por desdicha, no es en nuestra patria donde los conocimientos económicos se han popularizado más, ni donde con más ahinco se ha despertado el ansia de prosperar ó hacer fortuna, cultivando las artes de la paz; con ligera variante vivimos aun en los tiempos de Cervantes Saavedra, donde las *armas* y las *letras* se estimaban como los dos únicos polos del eje sobre que giraba la civilización de España; á poco más en aquellos tiempos en que los graves y portentosos acontecimientos geográficos que señalan los siglos xv y xvi, no parecen haber servido más que para ensanchar por América la arena del combate y dar salida al furor guerrero acumulado en el pecho pátrio, por setecientos años de lucha durante la reconquista del suelo nacional; en tanto aquí, en Europa, nuestros padres se mostraban disgustadísimos y profundamente preocupados á causa de la heterodoxia de entonces...! Cierto es que las *armas* y las *letras* han sido y son dos factores importantísimos de civilización, pero en su tiempo y lugar por modo y ocasión justamente determinados; pero no los únicos ni ménos hoy los más directamente llamados á sacudir réciamente la miseria, cuando invade y amenaza aniquilar los grandes y pequeños organismos.

Acosados por los rudos golpes de la experiencia, forzados á caminar por los senderos de una labor fecunda, el detenerse y esperar equivaldría tanto como á retrogradar y al fin morir, aplastados por el choque y bajo la pesada huella de otros pueblos mas diligentes, previsores y cáutos; de aquí que el Gobierno, con acierto y previsión laudables, propenda á evitar la decadencia y la ruina en que necesariamente caería el país, si desde luego no reorganizara los estudios técnicos á partir de la enseñanza mercantil, muy deficiente hoy, para formar atletas vigorosos que luchen con ventaja, sin vacilación ni desmayo, en los mercados del planeta; si no procurara así mismo por crear agricultores aptos y hábiles-fabricantes, y, en todo tiempo, por la instrucción popular, estableciendo Escuelas de Artes y Oficios, con el propósito de alzar el nivel intelectual de que tanto han menester nuestras clases obreras. Más por lo que al comercio afecta, si nuestro interés meramente nacional y aun europeo no aconsejara tal medida, con insistencia la hubiera reclamado el de nuestras posesiones de América, Africa y Oceanía.

No ignorais que es el comercio entre todas las ramas de la industria objetiva, la que por especial privilegio estimula y enlaza sus hermanas de tal suerte, que manteniéndolas en constante relación y movimiento, excita su desarrollo y promueve su mejora. Lo debo afirmar áun para todas aquellas profesiones de carácter subjetivo, porque atento á la armonía de todos los intereses legítimos, mediando entre la producción y el consumo de cuantas cosas son útiles al hombre, tiene por *condición* bienhechora establecer la paz entre las naciones; por *medio*, facilitar entre los hombres, con la solidaridad, la mútua transmisión de servicios, y, por *fin*, el bienestar general, en términos de ir arrollando cuantos obstáculos hubo de oponerle ya la Naturaleza, al parecer indiferente, ya la ignorancia invencible ó supina de nuestros antepasados. ¡Elevada misión! ¿Acaso es llegada la hora de preparar la juventud para llenar aquélla satisfactoriamente? Entiendo que la empresa es árdua, que solamente al porvenir se halla confiada, allá cuando nos hayamos persuadido de que el fin económico realizado necesariamente por móviles no menos puros que los atribuidos á la Moral y al De-

recho, con cuyos fines aquél se confunde en la síntesis suprema de un solo y mismo concepto, es apto para establecer una regla fundamental de conducta que presida todos nuestros actos en la vida.

Por hoy, á más bajo vuelo quedarán reducidas nuestras aspiraciones ya que no nuestras intenciones y deseos; á dotar la inteligencia del jóven alumno con algunos conocimientos propios para facilitar su acceso en la escabrosa y compleja profesión mercantil, se contrae la tarea que vamos á emprender. Se aspira no más á que por el cálculo aplicado á las diversas operaciones del comercio, las regule y combine todas con exquisita precisión y exactitud; á que por una cuenta y razón minuciosa y cabal, sepa apreciar claramente el estado de los negocios hasta en sus menores detalles; á que los centros de producción y consumo le sean conocidos, para desenvolver y lucrar en ellos los tesoros de su actividad; á que por las lenguas vivas pueda fácilmente comunicar con las naciones más ricas, populosas y extensas, para procurarse por propia experiencia elementos de acción y defensa; á que por el examen del derecho positivo y otras ordenanzas pertinentes al comercio, pueda y sepa ajustar á la equidad sus actos de relación meramente mercantil; y, por último, á que por el estudio de las leyes eternas á que el hombre se halla sometido como un conjunto que es de necesidad, fuerza y razón, se sienta obligado, como sujeto y fin de sus propios afanes y desvelos, á labrar su dicha terrena... Después, en las Escuelas profesionales, con la facultad de saber comprobar y distinguir las sustancias naturales ya primeras, ya transformadas sobre que habrá de actuar, con unas noticias histórico-críticas del comercio en general y el complemento de sus conocimientos geográficos por el de las grandes vías de comunicación y transportes, habrá terminado nuestro encargo, y el jóven alumno dejará de serlo, para penetrar en el mundo real, donde mayores y más graves enseñanzas le esperan.

Presiento que hallais deficiente en la esfera de la educación, ese cuadro que acabo de bosquejar; pero muy poco ó nada podemos hacer, como profesores, en el cultivo de la voluntad. No obstante, existe un orden de conocimientos en él, que por ser de la esencia de la Ética y por modo

positivo y tangible la Moral misma en acción, como diría A. Cochut, pudiera administrarse á la juventud, si conforme á sus fines, se propusiera el maestro dejar en la conciencia virgen del alumno, un rastro indeleble y profundamente saludable; porque esa ciencia se encargaría de mostrarle cuanto importa para el hombre de negocios el ejercicio incesante de las virtudes sociales, cuanto conviene adoptar una regla invariable de conducta, basada sobre el honor, la probidad y el respeto absoluto á la palabra empeñada ó á la obligación consentida. Aun expuesta en sus conceptos de mera utilidad, al estudiar las instituciones de crédito, *alma mater* del comercio contemporáneo, al investigar en sus orígenes y descubrir sus fundamentos en ese abandono, en esa confianza recíproca que se inspiran los hombres, hallaremos que de cuantas profesiones se disputan nuestra preferencia, ninguna como la mercantil crea y consume,—si así puedo expresarme—una masa tan enorme de sentido moral.

Permitidme que insista breves momentos sobre este punto capitalísimo de la educación; ansiara con el alma persuadiros de que ciertos fenómenos hasta aquí reputados de carácter moral, lo son más de carácter económico, en grado eminente; ansiara, ante todo, persuadir al Gobierno, por si fuera preciso aprovecharlos, para modificar el espíritu de las generaciones, en el sentido que esos fenómenos indican. Es frecuente y fácil, aun para el mediano observador, distinguir hombres de conducta incorrecta en ciertas relaciones, y á quienes se ha visto consumir gran parte de su vida lamiendo los contornos de la ley para achicarla y poder eludir cómodamente las apretadas mallas del Código penal; así mismo, pueblos semi-salvajes ó bárbaros, malvados ó crueles por temperamento, practicar el tráfico con sujeción á una equidad natural que admira y suspende el ánimo, por lo contradictorio é inesplicable del caso. Abstenido el juicio respecto del individuo que es notorio en todo tiempo y lugar, fija la mirada en la Historia, y atentos al modo de ser de la sociedad antigua, os recordaré que fenicios y cartagineses solían comerciar con el Occidente africano por manera muy original é ingeniosa. Acercábanse á la costa, desierta la playa desembarcaban en ella sus productos, que aban-

donaban seguidamente, retirándose á sus naves, no sin antes encender grandes hogueras como señal ó aviso de arribada para conocimiento de las gentes del interior; luego descendían éstas cargadas con frutos del país, que dejaban, tomando en cambio las mercancías fenicias, y el negocio quedaba perfecto y á satisfacción de ambas partes. Ahora notad, sin embargo, que el africano de entonces, como quizás el de hoy, no vacilaría en atacar el desdichado náufrago ó el extraviado viajero que se internara, para arrancarle con la vida su fortuna; antes bien, lo estimaría lícito!

Salvemos el espacio de 3.000 años que media desde aquella época remota hasta nuestros días; observad esos hombres del Sur de la Siberia, que descendiendo por el Kama al Volga penetran en la famosa fèria de Nijni Novogorod; véd como realizan sus compras y ventas, saldan sus cuentas, y bajo palabra contraen deudas á pagar en la fèria próxima; es fama que ni una sola vez han faltado á la palabra empeñada, ni jamás hicieron traición á la confianza dispensada por sus acreedores. Y no obstante, cuantos de estos hombres apostados en las faldas del Belúr han expiado el paso de las caravanas del Asia Central, para precipitarse en los desfiladeros del Kaschgar é hiriendo y matando procurar por apoderarse de la preciosa mercancía! Preciso es, señores, que convengamos sin investigar en el fondo de ese móvil más ó ménos velado ú oculto que impulsa el mercader á través de una vida de azares y peligros, y puesto que su existencia la agota y acaba sobre un plano de corrección y respeto á la santidad de los contratos sino siempre según los medios, conforme al fin; convengamos, repito, en que la práctica constante de los negocios supone la adquisición de hábitos morales, espigados solamente en esa escuela regeneradora del comercio, que yo me atrevería á llamar *escuela de la virtud*.

Ha llegado al fin, para el alumno, el momento supremo de recabar su emancipación académica; ya no oirá más la voz autorizada del catedrático, cuyos écos se habrán extinguido con la lección del último día de clase; todo aquel celo, aquellos cuidados, las paternales admoniciones que tanto inquietaron al alumno durante el período

escolar, habrán cesado para siempre, porque para siempre ha terminado la misión del profesor. No pidais más al maestro; bien quisiera éste ofrecer á sus discípulos un regulador fiel, seguro y eficaz para la vida emocional y sensible, predisponiéndolos fuertes, á la vez prudentes y animosos, para penetrar con resolución y energía en la formidable lucha por la existencia, lo que será imposible; feliz él si algún día llega á percibir siquiera el venturoso rumor mensajero de la salud, el honor y la fortuna de sus alumnos. Es, pues, á la experiencia que compete únicamente el advertirles con la elocuencia brutal de los hechos, cuanto importa no olvidar los consejos de la previsión; por la experiencia, no más, llegarán á poseer ese regular estado de conciencia que con la buena posición coincide en una vejez honorable, después de repetidos é ímprobos trabajos y muchas privaciones, ansias y sacrificios, desvelos y temores; después de haber visto á tantos sucumbir envueltos en la ruina y la miseria y algunos reposar en el seno de la muerte antes que vivir en el descrédito ó la deshonra! No exijais más del profesor; pensad que si puede hablar á la inteligencia del alumno para nutrirla y vigorizarla, si aún al sentimiento para prepararle al culto de la virtud, no podrá jamás, usando de una facultad ó atributo solo imputable á Dios, conferir el génio á las criaturas humanas.

Señores: perdonadme si antes de terminar expongo á vuestra consideración, siquiera someramente, ese afán admirable, ese celo exquisito, esa solicitud y esmero incesantes con que las grandes potencias de Europa y América, procuran por la educación mercantil de sus hijos; al solicitar el concurso de vuestra opinión y los estímulos de la voluntad ya decidida por la instrucción técnica de la juventud, no me creería dispensado de indicaros esa Alemania cimentando sobre sus famosas *realschulen* innumerables Escuelas de Comercio, que distribuye en toda la extensión del imperio, y debe en gran parte á la iniciativa privada; el Austria-Hungría, que de diez años acá no se ha dado punto de reposo creando establecimientos de esa índole, que son al presente la raíz y ornamento de su riqueza y bienestar; la Francia, levantando con entusiasmo febril sobre la base de la central,

que ilustraran los Blanqui y los Garnier, Escuelas tan completas y acabadas como las de Marsella, Lyon, Burdeos y el Havre con su sección de armamentos marítimos; la Bélgica, nacionalidad rica y espléndida que ha llegado, por decirlo así, á identificar sus intereses generales con la existencia del Instituto comercial de Amberes, cuyo escritorio modelo apenas si tiene otro igual en el viejo continente; la Italia, que cuenta entre otras con su celebrada Escuela de Venecia, y, en fin, Norte América sobre todas las naciones del globo, que nos sorprende y asombra por el número é importancia, métodos y organización especial de sus Escuelas de Comercio que promueve y establece, vivamente persuadida de que solo por la instrucción de sus clases productoras dominará en los mercados del mundo.

Notad ahora que si exceptuamos Bélgica, donde únicamente el Estado cuida, inspecciona y dirige la enseñanza mercantil, las demás naciones deben sus Escuelas á la acción directa y protectora de las Cámaras de Comercio, Centros Fabriles, Sindicatos, Cajas de Ahorro, Círculos Mercantiles, Consejos Provinciales, Municipales y Particulares, mediante cuantiosas donaciones, y sin que en algunas falte ciertamente el concurso del Gobierno; de aquí que á porfía y con saludable emulación procuren esos Centros y Corporaciones por estimular los alumnos que más se han distinguido ya con crecidas pensiones de viaje, como en Francia y Bélgica, ya con el beneficio del voluntariado anual, como en Alemania y Austria Hungría; que asimismo los profesores se vean rodeados de una aureola de consideración y respeto, decorosamente dotados bajo la más completa seguridad, con sus cajas de retiro, sus premios por quinquenios, consistentes en el aumento gradual de un treinta por cien del sueldo que perciben, y después, allá cuando el hielo y las tristezas de la ancianidad han llegado, el goce de la totalidad alcanzada á los treinta años de servicios, como en Inspruck, donde así lo ha concertado el patronato mercantil con la Compañía de seguros *Jannus*.

De intención no he mencionado á Inglaterra; observadla en el citado Preámbulo del Decreto de 11 de Agosto, como parece despertar de prolongado letargo contraído al arrullo

de una industria extensa, un comercio activo, una marina potente y un dilatado imperio colonial, en verdad elementos positivos para construir la gloria y esplendor de un gran pueblo; vedla, no obstante su orgullo de raza, confesando en el Congreso de educación de 1884 el desfallecimiento y la inferioridad de sus hijos mal preparados para el comercio, por el empirismo del mostrador y el escritorio; notad como acepta los servicios del extraño para luchar en los mercados sin perjuicio y sin descanso, aprovechando el presente en tanto se dispone para el porvenir, creando y mejorando sus centros docentes de instrucción mercantil; la lección ha sido severa, pero la Gran Bretaña, á todas luces, sabrá utilizarla! Así nosotros ¿acaso no tendremos derecho para esperar algo parecido en nuestra patria? ¡Ah, señores! ojalá que ejemplos tales sacudieran la atonía y promovieran la iniciativa provechosa y fecunda de nuestras clases productoras, para el desarrollo y mejora permanentes de la instrucción técnica en España!

Sin embargo, pecaría de ingrato si en esta solemnidad, y á nombre del Claústro de Profesores, dejara de expresar el profundo agradecimiento que á todos nos anima hacia la Cámara de Comercio, por su generoso concurso prestado para la instalación de esta Escuela; á la Excm. Diputación provincial y al Instituto, siquiera por su cooperación, al fin de dar honroso y breve cumplimiento á las disposiciones emanadas de la Superioridad; al Excelentísimo Sr. Capitán General del distrito militar de Galicia, al Sr. Alcalde popular, á las dignas representaciones del Consejo de Agricultura, Industria y Comercio, Instituto, Academia de Bellas Artes, Magisterio y demás Corporaciones oficiales, centros y sociedades mercantiles, al comercio en general, á la Coruña entera, hoy representada aquí para honrar esta fiesta modestísima de la instrucción pública. De vuestras atenciones de hoy, señores, espero la resuelta y animosa protección del mañana, al menos en beneficio de este establecimiento llamado á señalar senderos luminosos para que vuestros hijos sepan recorrerlos con relativa holgura, en obediencia fatal é ineludible de las leyes eternas de la actividad y la vida.—HE DICHO.

La Coruña 1.º de Noviembre de 1887.



